

Mi vida dentro de diez años

Me veo cuando una mano se tiende, inerte, sobre la fría tierra o el insensible pavimento de una ciudad enferma de guerra y nadie escucha el golpe seco al caer contra el suelo. Me veo cuando los árboles centenarios que observaron mudos el crecimiento de la raza humana, griten de dolor al sentir los dientes de una sierra clavarse profundo en sus venas y arrancar a chorros su savia. Allí es donde he de estar yo.

Allí, donde el ser humano se corrompa, y su sangre ya no sea mas sangre, su corazón lata solo por costumbre y en cada músculo haya una ambición de poder y dinero. Yo estaré allí; donde con pico y pala la humanidad le robe a la Madre Tierra sus tesoros ocultos bajo montes y valles. Yo me veo ahí.

Con un cuaderno de notas en mano, tal vez tras una banda de traficantes de huevos de tortugas, oculto por las dulces sombras de las criollas playas de arena negra. Esperando que llegue el momento para hacer saber al mundo de los planes de estos desalmados seres. Ahí quiero estar yo.

Seré faro en las tinieblas. Con una sociedad como la actual, que roe la moral a su antojo y la transforma y mutila para satisfacer su necesidad, yo veo que en diez años la habrán erosionado por completo. Seré yo entonces el que demande las injusticias y los abusos; no se si en poemas o en ensayos. Tal vez escriba una columna periodística o muestre al mundo videos inéditos, no sé...

Pero yo sé que voy a hacer algo para mejorar la situación. Cada ser humano esta aquí, en esta ilusión pasajera que llaman vida, para dejarla mejor que como la encontró. Un célebre personaje dijo que si no has mejorado el mundo en el tiempo que viviste, tu vida fue inútil. Y mi vida va a valer, y va a ser recordada, si no en los libros de historia, en la memoria de cada persona que llegue a ayudar, o a la que denuncie.

Si, porque sé que no va a ser fácil. El corazón y la voluntad del hombre son movidos por el dinero, por el deseo de poder. Y muchos intentarán detener mi infatigable anhelo de verdad, pero yo también tengo un deseo de poder. Un deseo de poder donar un suspiro de apoyo para aquellos que se sientan asfixiados. Un deseo de poder verter mi sangre para aquellos sedientos que la ocupen.

Mi pluma y mi voz serán linterna que en la oscuridad apuntarán hacia escurridizas sombras traicioneras que creen que la noche los protege. Mi espíritu, sediento de libertad y de justicia, defenderá a desesperados sablazos al más débil, para así, cuando ya se amontone los copos de nieve en mi cabellera, poder sentarme en la terraza, viendo como va transcurriendo la vida en el mundo. Sentado, ojala acompañado por una unida familia, pensando a quien apoyaré después, porque me alcanzan las canas, pero soy muy rápido para la lenta vejez.

Tal vez me vean en diez años. Tal vez sea una cara joven en los noticieros del país, y hasta en alguna prestigiosa cadena internacional. O tal vez mi mano temeraria destape las corrupciones, ocultas tras velos de mentiras, en una fogosa columna en los diarios. Hasta puedo estar predicando rectitud en alguna soda metropolitana.

No me creo una especie de Jesús moderno, tampoco espero ser uno de los grandes héroes de mis días. Solo quiero forjar mi destino, que sé que está ligado al del mundo. No sé donde estaré dentro de unos diez años, la vida da

muchos tumbos y vueltas. Solo espero seguir así de enamorado de ella y de la humanidad, porque yo no quiero verme, remolón y cansado en una cama, sino activo, esperando la próxima llamada, con mi pluma audaz presta a evidenciar los abusos del hombre hacia la vida misma.

Diego Arguedas Ortiz, Colegio Anglo Americano.

Noviembre, 2005